

comentarios

A TENEO DE CARACAS.—Ateneo significa "Templo de la sabiduría". Eran los ateneos griegos el lugar a donde acudían los filósofos y la gente del pueblo a embeberse de ciencia y sabiduría en sus disputas sobre el ser, el arte, el hombre...

Muy ajustado el nombre que en nuestra patria se les ha dado a los Ateneos diseminados por todo nuestro territorio nacional y desde donde emerge la cultura del pueblo venezolano. Centro y guía de todos ellos debe ser el de Caracas. ¿Lo es así?

Hace unos meses la prensa se hizo eco de un bochornoso suceso acaecido en su seno en la discusión de un libro. Y el bochorno, calificativo suave, se vuelve a producir. Esta vez en torno a la discusión de una película: "La Vía Láctea". Filme que viene de Europa como obra de reflexión, de polémica sincera en torno a problemas siempre vitales. Pero en el Ateneo no se piensa así y hay que rechazarlo. A las tres personas que condescienden a emitir su juicio en la mesa redonda se les insulta groseramente sin tener en cuenta ni su edad ni su condición; se acallan las voces de los que sinceramente han ido a discutir y reflexionar sobre el filme y entre gritos y aplausos más de arrabal que de otra cosa se lanzan groseras blasfemias contra lo más santo.

Puede uno tener la más encontrada opinión y tiene el derecho de emitirla en un planteamiento sincero. Lo que está ya trasnochado es ese dogmatismo ridículo.

Triste es la situación y el papel que se ven obligados a realizar quienes en esfuerzos sobrehumanos, como el moderador de "La Vía Láctea", tratan desesperadamente de poner orden en ese pantano embravecido. Lo sentimos por los buenos deseos e interés de esa directiva, pero mucho tememos que, de no poner orden, pronto, nadie que se estime en su dignidad de persona humana querrá asistir al "Templo de la Sabiduría" de Caracas.

LOS MARGINADOS DE LAS URBANIZACIONES DEL ESTE.—"Ocurre que en el Distrito Sucre específicamente los más desposeídos no son precisamente los que viven en los barrios, sino los que formamos la clase media, ya que por el simple hecho de vivir en una urbanización se nos considera de la "high".

Esto leíamos hace unos días en un prestigioso diario capitalino y no sabíamos si más bien era un sketch de Radio Rochela.

Hasta ahora creíamos que los marginados eran nuestra gente de los ranchos, quienes son los que sufren las consecuencias de las lluvias, a quienes no llega el teléfono, donde el asfalto es un lujo, donde no existen los servicios más indispensables. Confesamos nuestra ignorancia. Resulta que los abandonados de la sociedad son los pobrecitos que viven en las urbanizaciones del Este con "calles y avenidas rotas. Huecos por doquier. No hay luz...". Menos mal

que en las barriadas hay grandes autopistas y vías bien pavimentadas, donde no se permite un hueco. Menos mal que las instalaciones eléctricas de los ranchos están hechas según las últimas exigencias técnicas y de seguridad personal. Es una vergüenza que por atender a las supercargadas líneas telefónicas de los cerros, las urbanizaciones de esa cierta "clase media" del Este (que pretende defender el columnista) se encuentren aisladas...

¿Cómo va a permitirse que la "high" que vive (?) en los ranchos se atreva a robar terrenos que valen 30 y más bolívares el metro cuadrado a los pobres "desafortunados", de ingresos a nivel de subsistencia de las urbanizaciones de La Castellana y del Country Club, "donde las invasiones se han producido violentamente y nadie se ha movido para sacar a estos invasores"? Si al menos tuvieran medios económicos y grupos de presión para defenderse...

"Carlos Eduardo La Madrid —como dice el columnista del diario— no debe olvidarse que él no nació en un rancho que digamos". Por tanto, ha cometido un gran pecado al renegar de su conciencia de clase de urbanización para voltearse hacia los privilegiados de los ranchos tolerando su intromisión en las urbanizaciones... Se ve que es "un digno alumno de la política de atender a los desposeídos como en varias ocasiones lo ha demostrado".

En verdad que tenemos que compadecer a los "marginados" de las urbanizaciones, ya que tienen "muy mala suerte". Sí, así tiene que ser. Que continúen los "barrios" aprovechando. Es el cuento de que "a quien Dios se lo da, San Pedro le echa la bendición".

Por favor, presionemos todos para que se les atienda también a los olvidados sectores de la "clase media" del Country y de Prados del Este contra la prepotencia y abuso económico de la "high" de los ranchos.

(Menos mal que conocemos gente de la auténtica clase media que se habrá sentido herida ante su inserción generalizadora entre una pseudo clase media defendida por el columnista. A esta última y a su mentalidad expresada en la citada columna nos referimos.)

PUBLICIDAD 70.—"Hay optimismo y el año será bueno para la industria." "Las televisoras no perderán dinero. La Prensa seguirá atrayendo anunciantes y la Radio se defenderá..." Como signo de este optimismo, nos dicen que Venezuela se ha incorporado a una gran cadena publicitaria mundial que tiene como símbolo "la mano tendida hacia las estrellas". El símbolo no podía ser más real. ¡Son tantas las manos tendidas en nuestra pródiga tierra! Y el título del nuevo consorcio no podía ser más sugestivo: "Oiganlo, oiganlo", diría un personaje típico de nuestra cultura casera: "Leo Burnett - Novas - Criswuell, C. A."

La agudeza, hecha chiste y sonrisa, es una de las más bellas notas de nuestra manera de ser. Con ella expresamos todas nuestras intimitades; aun aquellas que están envueltas en sombras de tragedia. Sin embargo, el optimismo de nuestra industria publicitaria nos lo han presentado en serio, con duros sonidos de otras tierras. También aquí la realidad típica de nues-

tra vida económico-política se ríe con frecuencia de las promesas serias. No sabemos qué será mejor, pero no nos faltan razones para temer lo peor...

¿Qué nos venderán la década del 70? O, mejor dicho, ¿qué nos obligarán a comprar? Porque esa es una de las "cualidades" de la "buena" publicidad: obligarnos a comprar sin darnos cuenta que compramos "obligados". Antes a esto se le llamaba "engaño"; hoy, en cambio, "virtud publicitaria"... Pero, en fin, ..., ¿qué nos obligarán a comprar? ¿Serán aquellos productos materiales, culturales y espirituales que son el fundamento para que todos los venezolanos nos desarrollemos integralmente? ¿O serán más bien baratijas de colores, espejitos fatuos, peluquines de disfraz, los mismos productos en envases caprichosos?

Nos indignamos cuando los conquistadores engañaban a los indígenas cambiando "oro" por "espejitos de colores". Lamentamos que el signo de la colonia estuviera tan dominado por el ansia del oro. No nos falta razón. ¿Podemos afirmar que los responsables del "humanismo moderno" tienen una motivación mejor? No creemos que los billetes de Banco sean de mejor calidad que el oro de los colonizadores.

INFORMACION OPRESIVA.—La prensa, la radio y la televisión cumplen con su labor informativa. Gracias a estos medios de comunicación de masas sabemos de los acontecimientos y sucesos acaecidos en el país y en el mundo entero. Miles y millones de personas leen y escuchan a los profesionales de la noticia. Es un hecho y un valor ciertamente. Gracias a ellos podemos seguir la vida de la humanidad como un todo cercano y solidario.

Sin duda que nuestros periodistas se entregan a su oficio con generosidad e inteligencia, pero también ellos pueden ser —y conviene— sean criticados. De lo contrario, su trabajo desembocaría en un totalitarismo mental, tanto más peligroso cuanto menos comprometido en las responsabilidades concretas de la acción posible.

Se nos mantiene más y mejor informados acerca del mal que acerca del bien. Sabemos más de guerras que de paces. Los soldados destacan como protagonistas y no los silenciosos artesanos de la paz. Los criminales ocupan extensos espacios y la virtud se repliega tímida y escondida. Pareciera que los hombres de bien y de buena voluntad no hicieran historia. ¡La hacen, pero... en silencio! Proclamamos a los cuatro vientos los accidentes, asesinatos, perversidades. Callamos ante la vida cotidiana de los hogares felices, los muchachos rectos, los trabajadores concienzudos, los empresarios honestos, los sacerdotes entregados a Dios y a los hombres. ¡Como si no existieran!

El resultado de la información es admirable, pero también peligroso. Nuestros medios de comunicación vuelcan, sin cesar, sobre la cabeza del niño, del adolescente, de todo ciudadano venezolano, una masa ininterrumpida de noticias sensacionalistas que oprime a todo lector, oyente o espectador, cualesquiera sean su edad y sexo, su condición y humor, con el peso del mal en la historia humana. Los lectores, oyentes y espectadores, los que no son ya jóvenes, se insensibilizan y se vuelven indiferentes. No reaccionan si no les toca a ellos. Los que son todavía jóvenes se impresionan quizás demasiado y con frecuencia desesperan o se evaden.

CONFLICTO VIASA.—El núcleo del problema está en el despido de 41 trabajadores del personal de tripulantes. Según los portavoces empresariales, no se pueden alcanzar las 70 horas de vuelo mensuales exigidas en el contrato y ello supone una carga para la empresa de 60 a 70.000 bolívares mensuales y es ya conocida su apretada situación económica. Según los dirigentes gremiales, este planteamiento es falso, y aducen el número de vuelos que incluso fuerza al alquiler de más aviones de la KLM.

De hecho fueron despedidos estos 41 trabajadores y éstos a su vez solicitaron el reenganche y el pago de los salarios caídos.

El Ministerio del Trabajo emitió el 17 de febrero una resolución en favor de los trabajadores, por estar amparados en el artículo 233 del contrato colectivo que defiende con la inamovilidad a los firmantes del contrato en discusión conciliatoria.

La empresa, al parecer, no aceptó la resolución. Entonces, el Ministerio debía multarla con Bs. 1.000 por cada trabajador desplazado y eso para empezar...

¿Por qué no impuso la multa el Ministerio? Sin duda, por razones políticas. ¿Por qué el ministro Tarre llevó el asunto de forma tan conflictiva? ¿Por razones personales y demagógicas? ¿Por qué se muestra tan orgullosa y segura del triunfo la empresa? La presión del más fuerte sobre el Gobierno ¿va a ser la norma?

En un país que anhela la implantación de la justicia a través de un diálogo racional y sincero, el sectarismo, viniere de donde viniere, está de más. A manos del señor Presidente de la República ha ido el conflicto, que espera una solución justa.

YA ES HORA DE ACTUAR... — La necesidad de una mejor y más amplia labor legislativa fue la idea central que privó en los discursos de los presidentes de ambas Cámaras en la instalación del Congreso.

Era lo que Venezuela quería. "El debate político no puede absorber todo el tiempo y la atención de los parlamentarios", dijo en esta oportunidad el doctor Leidenz.

La autocrítica que hizo de sesiones anteriores del Congreso, por su esterilidad partidista y miope, está impresa en esta frase.

El clamor general es que el Parlamento se dedique a actuar. Venezuela democrática aspira del Congreso que "logremos la victoria de la eficacia", al decir del Presidente del Senado.

Todos tenemos la fe puesta en esta legislatura, cuya instalación en el primer día designado por la Constitución, después de años, es un signo y símbolo promisor de esa necesidad de actuar y esa "voluntad de legislar".

Para ello el augurio del pueblo es que, como una vez más lo ha enfocado el Presidente Caldera en su primer mensaje ante el Congreso, sobre cualquier línea exclusivamente partidista, los intereses de Venezuela deben ser prioritarios. Por esta razón ojalá que las líneas de coincidencia y diálogo se profundicen más, buscando más bien los puntos de vista convergentes en lugar de los divergentes.

Esperamos que este espíritu de eficacia y acción conjunta que ilumina la instalación del Congreso no quede en bellos discursos, sino en concreciones rápidas y coherentes en bien de la nación.